

Humberstone

Una verdadera jornada de reencuentro con la memoria pampina se vivió en la Salitrera Humberstone con motivo del Día del Patrimonio, celebración que este año convocó a cerca de mil personas en apenas cuatro horas de funcionamiento, duplicando las visitas registradas el año pasado para la misma fecha y confirmando el creciente interés de la comunidad por conocer, valorar y preservar la historia salitrera de Tarapacá.

Desde muy temprano, familias completas, estudiantes, agrupaciones juveniles, adultos mayores, visitantes de distintas comunas de la región y pampinos retornados comenzaron a llegar hasta el Sitio Patrimonio de la Humanidad, atraídos por la posibilidad de recorrer gratuitamente una de las expresiones más significativas de la historia social, minera y cultural del norte de Chile. El ticket de acceso liberado, dispuesto en adhesión a la conmemoración nacional, permitía además visitar la Oficina Salitrera Santa Laura, ampliando así la experiencia patrimonial para quienes llegaron hasta la pampa.

La apertura de puertas se realizó a las 09:00 horas y, desde los primeros minutos, el flujo de visitantes comenzó a superar las expectativas. En la zona de ingreso, donde se entregaba el pasaporte cultural y material alusivo especialmente preparado para la jornada, como libritos, mapas e ilustraciones orientadas a niñas y niños, se generó una alta concentración de público. La masiva asistencia incluso llegó a saturar momentáneamente el acceso, reflejando el entusiasmo de la comunidad por participar en una actividad que combinó historia, educación, identidad y encuentro familiar.

Dos horas después de la apertura, cientos de personas ya recorrían las distintas dependencias de



Humberstone duplicó sus visitas por el Día del Patrimonio y recibió a cerca de mil personas en una jornada de memoria pampina

Familias, estudiantes, scouts, adultos mayores y pampinos llegaron hasta el Sitio Patrimonio de la Humanidad para recorrer gratuitamente la exoficina salitrera y reencontrarse con la historia del salitre, la vida obrera y la identidad del norte grande.

Humberstone. Las casas museo, los antiguos espacios comunitarios y las obras emblemáticas de la exoficina salitrera fueron visitadas por niños, jóvenes y adultos que avanzaban entre calles, habitaciones y edificios que aún conservan la huella de una época que marcó profundamente el desarrollo de Tarapacá y del país.

Entre los puntos más concurridos estuvieron el Hospital de Humberstone, la Pulpería, la Escuela N°35 y otros espacios patrimoniales que permiten reconstruir la vida cotidiana de las familias pampinas. Cada lugar fue observado no solo como una estructura arquitectónica, sino como parte de una historia mayor: la de miles de hombres, mujeres, niños y niñas que vivieron en la pampa, trabajaron

en torno a la industria del salitre y dieron forma a una cultura propia, marcada por el sacrificio, la organización comunitaria, la solidaridad y también por profundas desigualdades sociales.

Si bien el acceso comenzó a disminuir cerca de las 11:00 horas, al momento de los primeros recuentos la Corporación Museo del Salitre, entidad administradora del Sitio Patrimonial, ya contabilizaba cerca de mil ingresos en solo cuatro horas. La cifra fue valorada positivamente por la institución, especialmente porque refleja un aumento significativo respecto de la convocatoria del año anterior y consolida al Día del Patrimonio como una instancia clave para acercar la historia salitrera a nuevas generaciones.

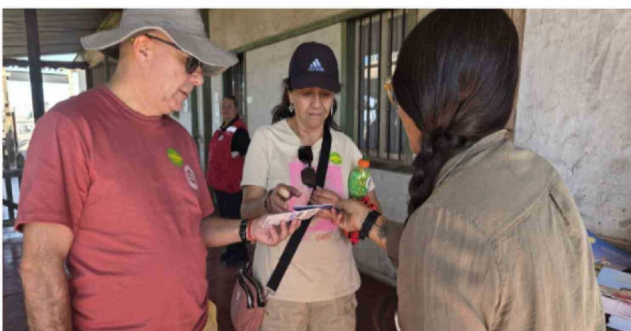
Desde la Corporación Museo del Salitre se destacó que la mayoría de los visitantes correspondía a grupos familiares provenientes de Iquique, Alto Hospicio, Pozo Almonte y otras comunas de la región, además de personas llegadas desde distintas ciudades del país. También se observó la presencia de pampinos, descendientes de familias salitreras y numerosos grupos de jóvenes en etapa escolar, quienes aprovecharon la jornada para aprender en terreno sobre una parte esencial de la historia regional.

"Para nosotros como Corporación siempre es muy grato y satisfactorio comprobar el alto interés de la comunidad por conocer la historia del salitre y la forma de vida que se desarrolló en torno a esta actividad minera, que

dio origen a lo que se conoce como cultura pampina", se informó desde la entidad, junto con valorar el carácter familiar, educativo y transversal de la jornada.

El recorrido tuvo, para muchos asistentes, un profundo componente emocional. No se trató únicamente de visitar un sitio histórico, sino de reencontrarse con recuerdos, relatos familiares y fragmentos de una identidad que sigue presente en la memoria de Tarapacá. Así lo expresó Marcos Sánchez Tapia, pampino de la Salitrera Victoria, quien recorrió Humberstone teniendo muy presente la memoria de su padre.

Sánchez valoró especialmente que se liberara el ingreso a Humberstone y Santa Laura, permitiendo que más personas pudieran



acceder a estos espacios patrimoniales. "Es bonito recorrer, hacer memoria; que venga mucha gente a recorrer y quizás reencontrarse con sus familiares o amistades", señaló, reflejando el sentido íntimo que la jornada tuvo para quienes mantienen un vínculo directo con la vida pampina.

La participación de niñas, niños y jóvenes también fue uno de los aspectos destacados de la celebración. Una delegación de los Scouts Simón Bolívar de Alto Hospicio recorrió el sitio y valoró la oportunidad de acceder a una historia reciente que muchas veces se estudia en los libros, pero que adquiere otra dimensión al caminar por los mismos espacios donde transcurrió la vida cotidiana de las familias salitreras.

Dilan Cabezas, integrante del grupo scout, calificó el recorrido como muy interesante, mientras que otro de los jóvenes afirmó que las personas "tienen que venir a visitar para aprender más de la cultura". Sus palabras reflejaron el impacto pedagógico de la experiencia, especialmente para estudiantes que pudieron observar directamente la infraestructura, los objetos, los espacios laborales y comunitarios que formaron parte del ciclo salitrero.

En otro sector de la oficina, Jorge, uno de los visitantes, valoró que las salitreras abrieran gratuitamente durante el Día del Patrimonio, señalando que la instancia representa una oportunidad para conocer y actualizarse respecto del trabajo de conservación realizado en el sitio. "Hoy se puede entender que Humberstone era una verdadera ciudad. Creo que este Sitio es digno de ser recomendado, lo que sí se necesita mucho tiempo porque hay mucho que recorrer y conocer", comentó. Esa impresión fue compartida por diversos asistentes, quienes destacaron la magnitud del lugar y la diversidad de espacios disponibles para visitar. Para muchos, Humberstone dejó de ser solo una antigua oficina salitrera y se presentó como una ciudad completa detenida en el tiempo, con sus viviendas, escuela, hospital, pulpería, teatro, espacios recreativos y zonas de trabajo, todos ellos testigos de una época determinante para la historia del norte grande.

La jornada también permitió que familias transmitieran su propia memoria a las nuevas generaciones. Marina Valenzuela, de Pozo Alto, recorrió las salitreras junto a su pequeña hija con el propósito de acercarla a la historia familiar.



Humberstone

"Mi suegro vivió en Humberstone en su niñez, así que traigo acá a su nieta para hacer un recordatorio con las imágenes. Y cuando ella esté más grandecita, sepa dónde vivió su abuelo", relató.

Su testimonio reflejó uno de los sentidos más profundos del patrimonio: la posibilidad de transformar los lugares históricos en puentes entre generaciones. En Humberstone, muchas familias no solo caminaron por calles antiguas, sino que reconstruyeron relatos de abuelos, padres, suegros, tíos y vecinos que alguna vez habitaron o trabajaron en la pampa salitrera. También hubo quienes llegaron por primera vez. Paulina, junto a su hijo Martín, contó que nunca habían visitado las salitreras. Ella, proveniente del sur, y el niño, iquiqueño, decidieron asistir tras enterarse por redes sociales de la apertura gratuita. "Todo muy bonito acá", señaló, dando cuenta de cómo la difusión de estas actividades permite atraer a nuevos públicos y ampliar el alcance del patrimonio regional.

Laura, otra de las asistentes, calificó como "genial" la decisión de liberar el ingreso, destacando que

ello permite que más personas conozcan la historia del salitre. "Ha sido una experiencia genial", afirmó, en una jornada donde el ambiente familiar y la curiosidad por aprender marcaron el recorrido de cientos de visitantes.

Vianka y su padre Cristian también fueron parte de la masiva concurrencia. Tras recorrer Humberstone, se preparaban para continuar la visita en Santa Laura, aprovechando el acceso liberado a ambos sitios. "Es fantástico que abran para el Día del Patrimonio Cultural, porque así nos podemos empapar de la cultura pampina y los hechos históricos que ocurrieron", señalaron.

La adolescente Martina Miranda, integrante scout, entregó una reflexión que conectó el valor patrimonial con la memoria social. A su juicio, es positivo que se abran las puertas de lugares como las salitreras "para que las personas conozcan más de la cultura y lo que pasó hace muchos años, con las injusticias que hubo". Su mirada recordó que el patrimonio no solo debe celebrarse desde la nostalgia, sino también desde la comprensión crítica de la

historia, incluyendo las condiciones de vida, las luchas obreras y las desigualdades que marcaron el ciclo del salitre.

Uno de los momentos más emotivos de la jornada lo protagonizó un grupo de integrantes del Club de Adulto Mayor Profesores Jubilados de Iquique, quienes llegaron hasta Humberstone para recorrer sus instalaciones. Entre ellos estaba Hortensia Manríquez, nacida en la exoficina salitrera, quien se mostró profundamente emocionada al compartir con sus colegas los lugares de su infancia y parte de su propia historia de vida.

Su presencia simbolizó el vínculo vivo entre el sitio patrimonial y quienes fueron parte de esa experiencia histórica. Para los pampinos y sus descendientes, Humberstone no es únicamente un museo a cielo abierto, sino un territorio de afectos, recuerdos, pertenencia y memoria colectiva. Cada calle, cada casa y cada espacio comunitario guarda relatos que siguen transmitiéndose de generación en generación.

La masiva convocatoria también plantea un desafío para la

conservación y promoción del patrimonio salitrero. El alto interés ciudadano confirma la necesidad de seguir fortaleciendo las acciones de preservación, educación patrimonial y difusión, especialmente entre niños, niñas y jóvenes. La historia de Humberstone y Santa Laura no pertenece solo al pasado, sino que constituye una herramienta fundamental para comprender la identidad regional y el desarrollo del norte chileno.

El Sitio Patrimonio de la Humanidad, administrado por la Corporación Museo del Salitre, continúa siendo uno de los referentes más importantes de la memoria industrial y social del país. Su apertura gratuita durante el Día del Patrimonio permitió que cientos de personas se acercaran a una experiencia que combina arquitectura, historia laboral, vida comunitaria, memoria familiar y reflexión sobre el impacto del salitre en la formación de Tarapacá.

La jornada dejó en evidencia que la cultura pampina mantiene plena vigencia en el imaginario regional. Lejos de ser una memoria distante, sigue

convocando a familias, estudiantes, adultos mayores, organizaciones sociales y visitantes que buscan comprender de dónde viene parte importante de la identidad nortina. En ese sentido, Humberstone volvió a convertirse en un punto de encuentro entre pasado y presente.

Con cerca de mil visitantes en solo cuatro horas, la celebración del Día del Patrimonio en Humberstone no solo duplicó la asistencia del año anterior, sino que reafirmó el valor de abrir estos espacios a la comunidad. La respuesta del público demuestra que existe un interés genuino por conocer la historia salitrera y por mantener viva la memoria de quienes habitaron la pampa.

Entre recorridos, fotografías, relatos familiares y miradas de asombro, la exoficina salitrera volvió a llenarse de voces. Esta vez no fueron las de los antiguos trabajadores ni las de las familias que alguna vez dieron vida cotidiana a sus calles, sino las de nuevas generaciones que llegaron a aprender, recordar y reencontrarse con una historia que sigue latiendo en el corazón de Tarapacá.

